**Lunes XVIII  
Ciclo A**

3 de agosto de 2020

Jr 28, 1-17

Sal 118  
Mt 14,22-36  
*P. Eduardo Suanzes, msps*

El relato del «caminar Jesús sobre las aguas» lo encontramos en Marcos y Mateo, por un lado, y en Juan por otro. Lucas lo omite. Mateo copia a Marcos, y Juan lo obtiene de una tradición diferente a la de Marcos. Por tanto, dos tradiciones independientes relatando el mismo milagro y sobre todo (y esto es lo importante) ***situado inmediatamente después del relato de la multiplicación de los panes***. Y es tan importante este hecho que el mismo Marcos en su versión dice al final: «*es que no habían entendido lo de la multiplicación de los panes*»[[1]](#footnote-1). Luego son dos hechos íntimamente ligados entre sí. Y esta será la clave de interpretación.

Inmediatamente después de ser llenados los doce cestos con lo sobrante de los panes y los peces, tras haberse saciado las cinco mil personas, Jesús −sin ninguna explicación− obliga a sus discípulos a subirse a la barca que los había conducido hasta el lugar del milagro y a ir por delante de él a la otra orilla del lago, a zona pagana. Luego, tras despedirse de la multitud, se retira al monte a orar. Al atardecer, la barca se encuentra en medio del mar, en tanto que Jesús está solo en tierra. La cuestión es: ¿Habrán aprendido-acogido la enseñanza de Jesús? ¿Habrán "comido", asimilado, el nuevo "pan" (Jesús y su propuesta)? ¿Serán capaces de abrirse a la donación propia y al amor inclusivo de todos venciendo sus afanes de triunfo y sus prejuicios excluyentes[[2]](#footnote-2)?

Pero se levanta un fuerte viento. Los discípulos no pueden avanzar. No. No han asimilado todavía, no han comido el suficiente pan-Jesús como para para remar con fuerza contra el viento del egoísmo y del afán de triunfo. No han aprendido lo que significa perder y siguen queriendo ganar. Para ellos es un suplicio ir a la orilla pagana, fuera de Israel y de sus seguros esquemas. Es duro aceptar ser perdedor-donador de la propia vida sin pedir nada a cambio. Eso cuesta mucho y surge el miedo-resistencia interior (el viento, como en aquel otro episodio de la tempestad calmada).

A eso de la cuarta vigilia de la noche, cuando se acerca el alba, hora del auxilio divino[[3]](#footnote-3) aparece Jesús: «*fue hacia ellos andando sobre el mar*». Jesús «va hacia ellos», no les deja solos a pesar de sus incomprensiones y errores. «*Andando sobre el mar*»: caminar sobre las aguas y dominar el mar es algo propio de Dios en el Antiguo Testamento. Jesús haciendo esto que es propio de Dios, es así ratificado desde el ámbito divino como nueva Alianza. Es una «epifanía» (manifestación, revelación) de Jesús que consagra como divina su enseñanza sobre la donación mostrada en la multiplicación de los panes: esa es la voluntad de Dios, esa es la nueva Torah. El "pan" de Dios ya no es la Torah escrita sino Jesús y todo lo que él implica.

Ellos creen que es un fantasma y «*gritan*» aterrados (como el endemoniado de la sinagoga). Gritos frente a la Palabra de Dios encarnada que es Jesús. Es el miedo a asumir el riesgo del amor dado, renunciando a las pretensiones personales. Ver a Jesús como un fantasma es pensar que es inconcebible que Dios garantice a ese Jesús que les propone lo contrario a sus aspiraciones y tradiciones: perder, donarse y servir a todos; eso no lo puede querer Dios, eso no puede ser real, eso tiene que ser una ilusión. Pero no. Jesús es real, su vida es real, su donación y su amor son reales, su muerte en la cruz va a ser real. Y Dios va a estar ahí, presente y comprometido en todo eso, en ese Jesús que encarna su voluntad.

«*Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: Ánimo, soy yo, no teman*». Jesús no es un fantasma. Jesús «habla con» ellos. Se emplea aquí la misma expresión que en el Antiguo Testamento cuando Dios «habla con» Jacob, con Moisés o con Gedeón. La palabra de Jesús se identifica, así, con la de Dios. Y lo que les dice sigue siendo identificativo: «*soy yo*», expresión inequívoca que en el Antiguo Testamento define a Dios mismo[[4]](#footnote-4). Con todo ello, el evangelista está proclamando a Jesús como auténtico enviado divino, y a su propuesta como verdadera voluntad de Dios. Ver a ese Jesús, así garantizado por Dios, como un fantasma implica de algún modo negarlo, no quererlo en la vida propia, o, como en el otro episodio de la tempestad, tenerlo dormido atrás, en la popa, en el pasado, lejos de un presente implicativo.

Con el episodio de Pedro lanzándose a caminar sobre el mar hacia Jesús Mateo está subrayando todo lo anterior. A medio camino duda y empieza a hundirse. Y, como en la escena de la tempestad calmada, acaba haciendo una oración: *«¡Señor, sálvame*!». Es la oración del discípulo que quiere pero que duda, y que es arrastrado al fondo por el miedo o por sus resistencias a asumir el riesgo del camino. Pero ahí está Jesús, el Señor que responde a su plegaria, tomándole de la mano, poniéndole a salvo e invitándole a confiar: «*Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?*». Mateo invita a confiar y a orar a Jesús-Señor para que ayude al discípulo en la difícil travesía de donarse.

«*Subió con ellos en la barca y el viento cesó*». …Y en la versión original, Marcos añade: «*Su estupor era enorme, porque no habían entendido cuando los panes; al contrario, su mente seguía obcecada*». Como cuando la tempestad, basta con despertar, con dejar sitio a Jesús en la barca propia (el ser propio), para que el viento amaine, para que cesen las resistencias a implicarse con él en el camino del amor arriesgado. Se trata de entender lo de los panes, es decir, de entender-aceptar a Jesús que propone la donación y el amor indiscriminado a todos. Jesús es el nuevo pan, la nueva Palabra de Dios. Comiendo-acogiendo eso, la travesía será posible, por dura y difícil que sea[[5]](#footnote-5).

1. Mc 6,52 [↑](#footnote-ref-1)
2. …acuérdense que querían despedir a la gente, no incluirla en la comunidad de ellos con Jesús… [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Ex 14; 2Re 19; Sal 90 [↑](#footnote-ref-3)
4. "*Yo soy el que soy...y les dirás: 'Yo soy' me ha enviado a vosotros*" (Ex 3:14), "*Yo soy, no hay Dios fuera de mí*" (Dt 32:39), "*Yo, Dios, el primero y hasta lo porvenir, yo soy*" (Is 41:4), "*para que comprendáis que yo soy* (Is 43:10), "*que yo soy el que habla*" (Is 52:6). Además, YHWH es la tercera persona del singular del presente de indicativo de una forma antiguo del verbo «ser», lo que literalmente significa: «Él es» [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Sixto Iragui, *El Jesús histórico.* *III Los milagros de la naturaleza*. *Jesús camina sobre el mar*. [↑](#footnote-ref-5)